



October 20, 2013

Twenty-ninth Sunday Ordinary Time

Jesus told them a parable on the necessity of praying always and not losing heart. –Luke 18:1

Dear Friends;

Mother Alice Kaholuoluna described the prayer life of the native Hawaiians. She wrote, “Before the missionaries came, my people used to sit outside their temples for a long time meditating and preparing themselves before entering. Then, they would slowly approach the altar, offer their petitions and afterwards would again sit a long time outside in order to “breathe life” into their prayers. When the Christians came, their prayer was quite different; they simply uttered a few sentences, said “Amen” and were done. For that reason, my people called them *haolis*, which means “without breath” because they spent no time breathing life into their prayers.”

Today’s readings are an invitation for us to breathe life into our prayers. Like the native Hawaiians, like our Jewish and Christian ancestors, we have to invest ourselves in the prayer we offer.

In the first reading from Exodus, Moses and the Israelites battle their enemies, the Amalekites. In every military encounter recorded in scripture Israel’s military abilities were considered less important than their reliance and trust in God. In this particular passage Moses breathes life into his prayer by holding his arms up in supplication. He even enlists the help of others so he could continue throughout the day until they are victorious.

Some see in this gesture of Moses an image of what Jesus does on the cross. His arms are stretched out in supplication until sin and death are defeated and all are saved.

The Second Letter of Timothy reminds us that God has breathed life into us who are Church and the Body of Christ. The word “Spirit” means “breath.” The Spirit which is the “life breath” of God has been breathed into us. And the author of this letter reminds us that God has breathed life into the Word that has been proclaimed and recorded in the Scriptures. If we are to pray and offer supplication as Jesus, we need to draw breath from the Scriptures. St Jerome said “Ignorance of the Scripture is ignorance of Christ.” We must breathe in the Spirit of the Risen Christ through the Scriptures.

The parable in Luke of the “corrupt judge” reminds us of the need to stand together. Although the corrupt judge says he doesn’t care what God or people think, he really does. The widow is a person who has absolutely nothing to lose. Without a husband or male relatives she has no rights and no voice. She confronts the judge each day in the public setting of the court. For Luke the widow stands for all oppressed, marginalized and the silenced. But she is also an example of trust and tenacity. She will turn public opinion. This is what the judge fears. The Greek uses a boxing term and says, “She will end up giving me a black eye.” In other words public opinion will go against him. So he gives in to her petition. She did not stand alone. Her tenacity and trust breathes life into her prayer. The community is with her and the judge relents.

To pray as Jesus invites us means that we must practice always. We need to engage the support of others. We need to trust God and be tenacious. In a word it is a discipline that we must grow into. There is a story about St Bernard. He was traveling by horse and a beggar along the road stopped him. “He said what are you doing?” St Bernard said, “I was praying, but I must confess I keep getting distracted.” The beggar said, “I can pray without getting distracted.” St Bernard said, if you can pray the Lord’s Prayer without getting distracted I’ll give you my horse.” The beggar agrees and begins to pray, “Our Father, who art in heaven...by the way does the saddle come with it.”

Let us draw our life breath from God and in Holy Scripture. Let us be persistent in our prayer. Let us support each other in prayer. Let us breathe life into our prayer by putting ourselves into it.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



20 de octubre, 2013

Vigésimo noveno domingo de Tiempo Ordinario

Jesús les contó una parábola sobre la necesidad de rezar siempre y de no perder la esperanza. –Lucas 18:1

Estimados Amigos;

La Madre Alice Kaholuoluna describía la vida de oración de los Hawaianos nativos. Ella escribió, “Antes que vinieran los misionarios, mi gente se sentaba afuera de los templos por largo tiempo meditando y preparándose antes de entrar. Entonces, poco a poco, se acercaban al altar, ofrecían sus peticiones y después se sentaban de nuevo afuera para poder “respirarles vida” a sus oraciones. Cuando vinieron los cristianos, sus oraciones eran muy distintas; ellos simplemente pronunciaban unas oraciones, decían “Amen” y se daban por completo. Por esa razón, mi gente les llamó *haolis*, lo cual quiere decir “sin respiración” porque tomaban el tiempo para respirarles vida a sus oraciones.”

Las lecturas de hoy son una invitación para que les respiremos vida a nuestras oraciones. Como los Hawaianos nativos, como nuestros antepasados judíos y cristianos, tenemos que invertirnos en la oración que ofrecemos.

En la primera lectura de Éxodo, Moisés y los Israelitas luchan contra sus enemigos, los Amalecitas. En cada encuentro militar grabado en las escrituras las habilidades militares Israelitas se consideraban menos importantes que su dependencia y confianza en Dios. En este pasaje en particular Moisés le respira vida a su oración al suplicar con sus brazos alzados. Incluso él busca la ayuda de los demás para continuar de esa manera a través del día hasta que son victoriosos.

Algunos consideran que en este gesto de Moisés está la imagen de lo que Jesús hará la cruz. Sus brazos están extendidos en suplicación hasta que el pecado y la muerte son derrotados y todos son salvados.

La Segunda Carta de Tomás nos recuerda que Dios ha respirado vida en nosotros quienes somos la Iglesia y el Cuerpo de Cristo. La palabra “Espíritu” significa “respiración.” El Espíritu que es la “respiración de vida” de Dios ha sido respirado dentro de nosotros. Y el autor de esta carta nos recuerda que Dios ha respirado vida en la Palabra que ha sido proclamada y grabada en las Escrituras. San Jerónimo dijo “La ignorancia de la Escritura es ignorancia de Cristo.” Debemos inhalar en el Espíritu del Cristo Resucitado por medio de las Escrituras.

La parábola del “juez corrompido” en Lucas nos recuerda de la necesidad de mantenerse unidos. Aunque el juez corrupto dice que no le importa lo que piense Dios o la gente, la verdad es que si le importa. La viuda es una persona quien no tiene nada en lo absoluto que perder. Sin marido ni parientes que sean hombres, ella no tiene derechos, ni voz tampoco. Ella se enfrenta al juez todos los días en un ambiente público de la corte. Para Lucas la viuda representa todo el oprimido, marginalizado y el silenciado. Pero también es un ejemplo de confianza y tenacidad. Ella volteará la opinión pública. Esto es lo que el juez teme. El Griego utiliza un termino de boxeo, “Ella acabará con darme un ojo morado.” En otras palabras la opinión pública se volteará contra él. De esa manera se da por rendido a su petición. Ella no se encontraba sola. Su tenacidad y confianza le respira vida a la oración. La comunidad acuerda con ella y el juez se rinde.

Para rezar de la manera que Dios nos invita significa que debemos practicar siempre. Debemos entablar el apoyo de los demás. Debemos confiar a Dios y ser tenaces. En una palabra es una disciplina que debemos desarrollar. Existe un cuento de San Bernardo. El recorría en caballo y un limosnero en el camino lo detuvo. “El dijo ¿que estas haciendo?” San Bernardo dijo, “Estaba rezando, pero debo confesar que me distraigo a menudo.” El limosnero dijo, “Yo puede orar sin distraerme.” San Bernardo dijo, si puedes rezar la Oración del Padre sin distraerte te daré mi caballo.” El limosnero concierta a rezar y comienza la oración, “Padre Nuestro, que estás en los cielos...a todo esto ¿viene con todo y silla de montar?”

Inhalemos nuestro suspiro de vida de Dios y en la Santa Escritura. Seamos persistentes en nuestra oración. Apoyémonos en nuestras oraciones. Respirémosles vida a nuestra oración al invertir de nosotros mismos en ella.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com